

Notas del mes

7 Años

Siete años van transcurridos desde que partió hacia lo infinito nuestro buen amigo Domingo Melfi. Era un gran espíritu, un esta- ta puro. Un hombre que amaba con apasionado fervor todas las ma- nifestaciones del arte. Consagró a las letras lo más bello de su vida; su juventud, su edad madura, hasta el día de su muerte estuvieron dedicados a rendir el tributo de su talento, en el perio- dismo y en la literatura, y en todo cuanto significaba un aporte al culto del espíritu del hombre que ama la belleza y la emoción.

Domingo Melfi alcanzó una carrera profesional universitaria. Intentó ejercerla, pero le fué imposible traicionar su vocación. Era el arte, el cultivo de la inteligencia al servicio de la cultura el que le atraía. Cuando aún era un muchacho ya se manifestaba su in- terés por las bellas letras, escribiendo desde Talca, donde residía, bellos artículos de crítica literaria y de apreciación estética de di- versa índole que hicieron destacar con brillo, en el primer plano de la intelectualidad de ese tiempo, su pseudónimo de Julián Sorel.

Periodista de alta alcurnia, escritor de fina raigambre lírica, Domingo Melfi, sin temor a la pobreza y a los duros años, abandona definitivamente su actividad profesional para entregarse íntegra- mente a las letras. Ensayista de certera visión, de rica percepción emotiva publica numerosos volúmenes que le significaban ingentes

trabajos, y duros sacrificios económicos. Pero eso no le arredraba. Ambicionó ser uno de los hombres más ilustres entre los escritores de su país y lo consiguió plenamente.

En esta revista "Atenea" en donde trabajó tantos años, quedó una brillante huella de su actividad literaria. Era un hombre que contemplaba emocionado el espectáculo del mundo. Y para transmutarlo en belleza y en conceptos de elevada intención, no trepidó en ofrendar a esos ideales lo mejor de su alma y de su corazón de escritor.

LIBROS NUEVOS

En los últimos meses de 1952, se han publicado algunos libros que constituyen una interesante contribución a nuestra literatura. Destacaremos en esta breve noticia las obras de María Flora Yáñez, de Juan Guzmán Cruchaga y de Enrique Lafourcade.

Se trata de dos escritores avezados que ya tienen un nombre y un prestigio en nuestras letras, y de un joven escritor que muestra excepcionales condiciones de creador y a quien vemos dispuesto a enfrentarse con todas las dificultades que ofrece la carrera literaria.

María Flora Yáñez, quien publicó antes sus novelas con el seudónimo de Mary Yan, se decide ahora a continuar su labor bajo la solvencia de su propio nombre. Autora de libros como *Las Cenizas*; *Mundo en Sombra*, *El Estanque*, *Visiones de Infancia* y otras que no recordamos en esta ocasión, nos da en esta nueva obra la sensación del novelista que ya ha logrado superar las dificultades técnicas, mejorándolas con un bello estilo en el cual se advierte el constante afán de enriquecer su prosa con un lenguaje de noble expresión; de donosa y fluyente armonía en que los elementos de la creación adquieren un equilibrio y un don de amenidad y de emoción interpretativa.

Se trata de gentes de la clase popular, cuyos actos y reacciones ante la vida están observados con pupila certera, con segura